

EYSENCK, H. J., *Psicología de la decisión política*. Biblioteca de Ciencias Políticas, Ediciones Ariel, Caracas-Barcelona, 1964.

La literatura política es escasa en lengua castellana, por lo que el pensamiento en esta materia se ha nutrido, tradicionalmente, en traducciones extranjeras, sobre todo del francés o del inglés. A últimas fechas, el interés que ha cobrado el pensamiento jurídico y político de Italia, ha hecho que contemos con algunas traducciones importantes de ese idioma. Entre las casas editoriales que se han dedicado a este capítulo, merece especial mención Ariel, de Barcelona, que ha entregado varios títulos de interés. Algunos de los más importantes son *La Democracia*, ensayo panorámico y sintético por el doctrinario francés Georges Burdeau; la *Historia de las ideas políticas*, por Walter Theimer; los *Métodos en la ciencias sociales*, de Maurice Duverger. De este mismo autor se tradujo el magnífico estudio sobre *Instituciones políticas y Derecho Constitucional*. Un acierto fue la traducción del libro de Hugh Thomas, *El sistema establecido* (The Establishment), en el que de un modo sucinto se nos da una imagen de las principales instituciones de Inglaterra. De no menor interés resulta el libro de Karl Marx y Federico Engels, *Revolución en España*.

En esta oportunidad queremos hacer especial referencia del libro de H. J. Eysenck, *Psicología de la decisión política*, que nos ofrece un análisis de una cuestión poco estudiada entre nosotros, por lo que no deja de tener importancia el examen de sus ideas en la materia.

Eysenck nos dice que son dos las cosas que ha tratado de realizar en esta obra. En primer lugar, su "intención ha sido escribir un libro sobre las teorías y resultados modernos en el campo de las actitudes; un libro inteligible para el laico que no tenga ninguna preparación previa en psicología o en estadística, y que podrá ser de utilidad en la importante tarea de mantener a los ciudadanos de una nación democrática en contacto con los progresos de la ciencia, que lo tienen todo para determinar considerables repercusiones en sus vidas y en las de sus hijos". Agrega que la ciencia tiene en nuestros días, mucho que decir en problemas tan debatidos como el antisemitismo, el origen y la evolución de las ideologías fascista y comunistas; las causas que originan el comportamiento electoral o la estructura de la opinión y de las actitudes, en relación con el problema de la decisión política y la personalidad.

Otro de sus propósitos fue el de integrar, dentro de un sistema teórico coherente, un buen número de contribuciones aportadas por distintos campos de investigación. Mas no se conformó con esto el autor, sino que, de un modo más ambicioso, trató de integrar la investigación "sobre las actitudes dentro de la moderna teoría del aprendizaje, que es probablemente la parte más desarrollada de la psicología".

Se cuida Eysenck de advertir que su obra no es en modo alguno la apología de un partido político o de un sistema cualquiera, y que su contenido no tiene por que agradar

a los miembros de un partido o grupo, o a los de otro. Su propósito fue comprender y explicar, no el de *convencer y condenar*. Recuerda las afirmaciones de Thurstone, de que es probable que la razón primordial que explica el bajísimo prestigio de la psicología social sea la de muchos de los autores sobre el tema han resultado tener una serie de ideas preconcebidas que defender. Es sumamente problemático que una misma persona pueda ser al mismo tiempo y en el mismo terreno propagandista y científico". Por eso el autor no da sugerencias sobre los posibles usos que se puedan dar a la técnica o a los hallazgos de la misma.

En lo que se refiere al análisis de los problemas y fenómenos políticos, recurre nuevamente a Thurstone: "Se suele dar como excusa que los fenómenos sociales son de tal manera complejos que los métodos relativamente sencillos de las otras ciencias más viejas no sirven en este caso. Este argumento es probablemente falso. El estudio analítico de los fenómenos sociales no resulta, seguramente, tan difícil como se ha dicho. La dificultad más grande es la de que los investigadores en ciencias sociales resultan frecuentemente hostiles a la ciencia. Tratan de describir la totalidad de la situación, y su orientación viene, en más de un caso, determinada por la plaza del mercado o por las elecciones de la semana siguiente".

Por lo que se refiere al material sobre el que trabajó el autor, es pertinente advertir para que el lector saque sus consecuencias, que la mitad proviene de relaciones de trabajos llevados a cabo en la Gran Bretaña y en buena parte de la sección de Psicología del Instituto Psiquiátrico; la otra mitad se origina en fuentes básicamente norteamericanas. Por ello sostiene que no es conveniente generalizar demasiado, por lo que las conclusiones se aplican exclusivamente a las Islas Británicas y a los Estados Unidos; sin que ello signifique que el autor no haya recurrido a fuentes europeas, alemanas y suecas principalmente, o de otros países.

La advertencia es útil, porque indudablemente que las conclusiones no se pueden aplicar, cuando se trata, por ejemplo, de los partidos fascista y comunista, que en la Gran Bretaña son minoritarios, frente al fenómeno exactamente opuesto de la Unión Soviética, donde uno de ellos se encuentra en el poder; o el caso fascista en los años prebélicos de la Segunda Guerra Mundial, en Alemania e Italia. Por ello dice: "Cuando hablamos de comunistas y fascistas nos referimos a comunistas y fascistas de las Islas Británicas, y no a prototipos extranjeros".

En lo que se refiere a la fuerza de los estudios sobre las ciencias sociales, y la política en particular, sabemos de la gran diferencia que existe entre las conclusiones de las ciencias exactas y las ciencias sociales: "Para tomar un ejemplo sencillo, la ley de la gravedad de Newton venía precedida de la observación del sentido común, en el sentido de que los objetos sin soporte caían al suelo. Y sin embargo sería totalmente disparatado criticar a los físicos por limitarse a obtener pruebas elaboradas de lo que ya era conocido del sentido común. Hay que reconocer, además, que el trabajo realizado por las ciencias sociales tiene un grado de precisión muy inferior al que tenía y tiene el trabajo realizado por Newton. Las implicaciones son también mucho más limitadas".

Los temas de *Psicología de la decisión política* son los siguientes: Votación, actitudes y clase social; Los sondeos de opinión pública; Medición de la opinión y de las actitudes; La organización de las actitudes sociales; Actitudes, valores e intereses; Ideología y temperamento; Agresividad, carácter dominador y rigidez; Una teoría de

la acción política; y sumario y conclusiones. Se agrega una serie de notas técnicas, bibliografía, índices de tablas, de figuras y de materias.

Cuando nos habla de los sondeos de opinión pública, apunta los problemas que ofrecen todas las encuestas, por la persona a la que se interroga, por la manera de formular la pregunta; por el encargado de plantearla y sobre el cómo saber si la respuesta es verdadera. Al señalar los estereotipos, recuerda a Payne: Una de las formas más espectaculares de ejercer presión sobre el interrogado, y que se ha discutido con cierta frecuencia, es la influencia de los estereotipos, la tendencia a votar por los valores tradicional y socialmente reconocidos y en contra del pecado. El nombre de una organización, un partido político o un individuo se carga de profundas reacciones emocionales.

Por otra parte, no se puede desechar la posibilidad de que las opiniones personales del que realiza la entrevista ejerzan una influencia sobre las respuestas de su interlocutor. Cantril ofrece unos cuantos resultados que indican por encima de toda duda razonable que estas influencias no deben ser minusvaluadas.

De las conclusiones de Eysenck es conveniente señalar algunas. En una de ellas sostiene que antes de "las acciones de índole social y política vienen las actitudes, y por lo mismo el estudio de la naturaleza, del desarrollo y de las mutaciones de las actitudes, es de fundamental importancia para el desarrollo de una psicología científica de la decisión política verbal o activa".

Cuando habla de la flexibilidad o dureza políticas, sostiene: "Otro conjunto de rasgos posiblemente relacionados con la dureza mental lo constituyen conceptos como los de rigidez, intolerancia de la ambigüedad, estrechez mental y concreción mental." Por otra parte, "teniendo en cuenta que las actitudes son disposiciones adquiridas y se aproximan mucho a los hábitos, consideramos prometedora la investigación de la aplicación de la moderna teoría del aprendizaje a este campo. Al hacerlo así se reveló posible, dar cuenta del hecho de que ni las palabras ni las acciones deben ser consideradas como reflejo invariablemente ajustado a la actitud de una persona".

De sus investigaciones sobre la decisión política, concluye: "A pesar de que la relación entre extraversión-introversión y dureza-blandura mental podía considerarse como probada, pareció probable que algunos de los rasgos incluidos dentro del conjunto designado por extraversión o introversión habrían de ser más característicos que los demás de la dureza mental y de la blandura mental respectivamente".

Aunque es indudable que la obra de referencia tiene mayor aplicación al país donde se realizaron las investigaciones, no por ello se debe desconocer de que muchos de los principios y lucubraciones generales, tienen validez en otras grandes regiones, independientemente de los factores, raza, religión o color; por lo que su lectura resulta positiva.

Daniel MORENO
Profesor de la Facultad de Derecho
de la U.N.A.M.